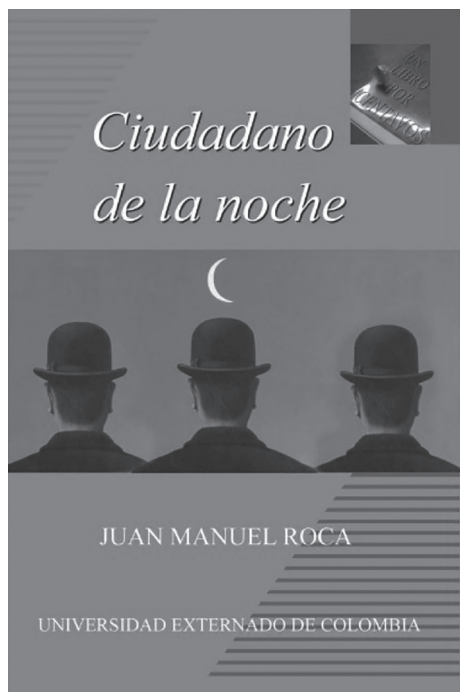


## Ciudadano de la noche



### I

Nunca he escuchado en la noche un clavicordio.

La luna agita el agua,  
acaso altere las mareas que habitan  
la piel en fuga de los hombres,

\* Poema tomado de la colección “Un Libro por Centavos”, n.º 8. Publicación aprobada por la Decanatura Cultural.

de ahí que escuchemos el desbordar  
del cuerpo en luna llena.  
Nunca he escuchado en la noche un  
clavicordio  
ni he visto cruzar barcos  
cargados con pacas de algodón,  
pero así se desliza la noche en mi  
silencio.

### II

Los trenes tórridos me llevan por  
países de  
fiesta  
sonando canecas de metal  
que tocan los niños antillanos.  
Por los túneles de piedra  
que son corredores de la noche  
resuena la orquesta de los trenes.  
Nunca he escuchado en la noche un  
clavicordio  
y las gitanas han leído en los mapas  
de mis manos  
que nunca viajaré al país de los lotos.

### III

Lejos, algún brujo  
hace en marfil una mascarilla de la  
noche.

## IV

La noche viaja hasta la blanca estación de los rocíos  
o pasa su tiempo colocando en los faroles  
una danza de sombras y membranas.  
¡Qué más puedo decirles de la noche!  
Va de viaje con el viento decretando la abolición de las fronteras,  
hace un viaje desde Florida hasta el mar de Java,  
de los mares del sur a los umbrales de mi casa.

## V

Mientras un hombre pasa su lengua tras la estampilla engomada de una reina,  
la noche me trae cartas de azules lejanías.  
Algo de salitre y un pecho de caracol con memoria de mares.  
Algo de légamo y de brisas estivales.  
Un aire de retama y bellas furias secretas  
me trae la noche de sus viajes.

## VI

Yo acepto el pasaporte del incierto,  
el papel que me hace ciudadano de la noche.

La noche abre sus verjas plateadas  
y desliza bajo mi puerta  
sus volantes hojas de papiro,  
hojas que hablan de un tráfico de sueños,  
de un delta de invisibles Orinocos  
y locuaces loros venidos del Caribe.

## VII

Yo oigo el conjuro de la noche en sus ranas  
y el tiempo se desliza como un Paraná de orillas distantes,  
tocando flores anfibias, orquídeas que crecen en el caparazón de las tortugas.

## VIII

Algo de alquitrán.  
Algo de olor de mar entre ritos marineros.  
Algo venido del mar de los augures me trae la noche de sus viajes.  
La noche va tiznando en mi estancia el blanco aguamanil,  
la blanca leche dejada para el alba.  
Afuera, en la plaza amurallada, la mañana  
pasea  
con ojos de lluvia en los cristales.